

AMIGO DE LA VIDA

10 de Noviembre de 2013

Evangelio según LUCAS 20, 27-38

Se acercaron entonces unos saduceos de esos que niegan la resurrección, y le propusieron este caso:

-Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero no hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano». Bueno, pues había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. El segundo, el tercero y así hasta el séptimo se casaron con la viuda y murieron también sin dejar hijos. Finalmente murió también la mujer. Pues bien, esa mujer, cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos va a ser mujer, si ha sido mujer de los siete?

Jesús les respondió:

-En este mundo, los hombres y las mujeres se casan; en cambio, los que han sido dignos de alcanzar el mundo futuro y la resurrección, sean hombres o mujeres, no se casan; es que ya no pueden morir, puesto que son como ángeles, y, por haber nacido de la resurrección, son hijos de Dios. Y que resucitan los muertos lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor «el Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob». Y Dios no lo es de muertos, sino de vivos; es decir, para él todos ellos están vivos.



«Dios es amigo de la vida». Esta era una de las convicciones básicas de Jesús. Por eso, les respondió a los saduceos que: «Dios no es Dios de muertos, sino de vivos».

Jesús no se puede ni imaginar que a Dios se le vayan muriendo sus criaturas; que, después de unos años de vida, la muerte le vaya dejando sin sus hijos e hijas queridos. No es posible. Dios es fuente inagotable de vida. Dios crea a los vivientes, los cuida, los defiende, se compadece de ellos y rescata su vida del pecado y de la muerte.

Dios es amigo de la vida. Por eso se compadece de todos los que no saben o no pueden vivir de manera digna. Llega incluso a «cerrar los ojos» a los pecados de los hombres para que descubran de nuevo el camino de la vida. No aborrece nada de lo que ha creado. Ama a todos los seres; de lo contrario no los hubiera hecho.



¿Por qué no cuidamos y defendemos con más fuerza la vida de todos los seres de tanta depredación y agresión? ¿Por qué no nos compadecemos de tantos «excluidos» para los que este mundo no es su casa? ¿Cómo podemos seguir pensando que nuestro bienestar es más importante que la vida de tantos hombres y mujeres que se sienten extraños y sin sitio en esta Tierra de la que forman parte?

Es increíble que no captemos lo absurdo de nuestra religión cuando cantamos al Creador y Resucitador de la vida y, al mismo tiempo, contribuimos a generar hambre, sufrimiento y degradación en todas las criaturas.

En toda la naturaleza la «muerte» es sólo un paso a un nuevo modo de vida: la crisálida (oruga) tiene que «morir» para convertirse en mariposa; la semilla «muere» para convertirse en fruto; las uvas «mueren» para convertirse en vino; los granos de trigo «mueren» para convertirse en espigas...

Las personas «mueren» para «transformarse» y «vivir» de otra manera que no conocemos, igual que la oruga no sabe lo que es ser mariposa, ni la semilla sabe lo que es el fruto, etc.

Querido Dios:

Te damos las gracias por la esperanza que Jesús pone en nuestros corazones, porque tú eres un Dios de vivos y para ti nunca nos moriremos. Deseamos ser capaces de dar razón de nuestra esperanza.

Estamos acabando un año donde las condiciones sociales se han endurecido, aumenta el número de parados, los afortunados que tienen trabajo están padeciendo la angustia y la inseguridad de los ERES, lo que transmite también esta angustia e inseguridad al entorno familiar donde se están viviendo verdaderas tragedias. Se recortan los derechos más elementales de la persona y, en esta situación Jesús se sitúa junto al que sufre, a través de la presencia y el testimonio de los cristianos; y por ello, debemos preguntarnos nosotros: ¿dónde estábamos en estas situaciones?

NO HEMOS ENTENDIDO NADA

EL EVANGELIO SE DESGAÑITA GRITÁNDONOS QUE LA VERDADERA TRASCENDENCIA NO ES HACIA ARRIBA, SINO HACIA DENTRO.



«Deberíamos entender y asumir con lucidez, superando dicotomías, que todas las causas de la vida son causas de Dios, que el Reino de Dios es el reino de la vida, que no es posible amar a Dios sin amar la vida ni servir la vida. Nosotros/as, esa pretenciosa tribu de los cristianos y cristianas, que tan orondamente nos consideramos Pueblo Elegido, tenemos una irrenunciable misión de ser testigos de la vida. ¿No somos testigos de la Pascua?»

Pedro Casaldáliga

Para reflexionar

- ¿Pido a la Comunidad que abra los ojos de mi corazón para que comprenda la esperanza a la que hemos sido llamados?
- ¿Creo que el Misterio de Dios es quién nos ha dado la vida?
- ¿Tengo la esperanza y certeza de que nuestra vida no acaba en callejón sin salida, sino en fiesta? ¿A qué nos compromete nuestra esperanza?
- ¿Qué signos de cambio detectas tanto en la Iglesia como en la sociedad? ¿Cómo los valoras?